En cuanto llegó á Talcahuano fué á cumplimentarle el intendente y al muy poco tiempo le dijo cuales eran sus intenciones, manifestándole su plan de ataque. Cualquiera hubiera retrocedido quizá al ver tanta audacia, pero Freire era del temple de Cochrane, su fibra guerrera vibraba siempre que se trataba de alguna grande empresa, y á pesar de los escasos recursos con que contaba, le prometió, no los trescientos hombres que le pedia, pero sí doscientos cincuenta escojidos entre sus mejores tropas. Para el mando de esta fuerza le propuso un oficial que él solo valia casi tanto como los doscientos cin-

(1) Memorias del jeneral Miller, tomo I, pájina 211.

cuenta hombres: este oficial era Beauchef, soldado de Napoleon, ya muy conocido en Chile por actos de verdadera intrepidez. Cochrane aceptó la proposicion y le inició al punto en todos los detalles de sus proyectos, encargándole el secreto hasta para con el gobierno y suplicándole que en el mas corto plazo posible reuniese los soldados, que Beauchef elijió en los batallones números 1 y 3 que estaban de guarnicion en Concepcion y Talcahuano. Entre estos soldados se encontraban los granaderos que tenian fama de escelentes militares, así como todos los que componian los dos espresados batallones. Todo estuvo pronto el 27 de enero, y al dia siguiente

salió la O'Higgins del puerto de Talcahuano con dos pequeños transportes, la goleta Montezuma y el bergantin Intrépido. La impaciencia de Cochrane era tal que se dió á la vela con viento contrario, en la confianza de poder salir de la bahía convoyándolos; pero por la noche, una calma repentina detuvo la marcha de la O'Higgins, y á eso de las cuatro de la mañana se retiró á descansar el almirante, dejando el cuidado del buque á su segundo. Este por desgracia, en contravencion á las órdenes que habia recibido, fué tambien á acostarse confiando la direccion del buque á un guardia marina, jóven inesperto que en un momento de fuerte neblina no vió la tierra y dejó ir la fragata sobre una grande roca de la isla de la Quiriquina que hizo estremecer todo el buque con gran sobresalto de cuantos iban en él. Cochrane fué el primero que se presentó sobre el puente, y gracias á su serenidad y à su presencia de ánimo, el buque no tardó en estar fuera de riesgo; pero con tales averías que se notaron en plena mar, que la bodega se habia llenado de cinco piés de agua, lo cual y el mal estado de las bombas dió algun

cuidado á la tripulacion, y el almirante mismo no estaba muy tranquilo. Para remediar la necesidad del momento tuvo que trabajar como un obrero, mandó subir sobre el puente todos los accesorios de la bomba, arreglarlos, ponerlos en estado de que sirvieran y continuar el viaje. A fuerza de dar dia y noche á la bomba pudo conseguirse que la fragata se mantuviera sobre el agua y que llegase á diez leguas al sur de Valdivia, donde todas las tropas de la O'Higgins pasaron á los transportes, por el temor de que fuese reconocida la fragata y llamase la atencion del enemigo.

Al dia siguiente 3 de febrero los dos transportes, llevando á su bordo ocultas en los entrepuentes una gran parte de las tropas, se aproximaron con pabellones españoles al fuerte del Inglés. Despues de algunas contestaciones en que los patriotas no llevaron otro objeto que cojer algunos marineros, el fuerte, mejor inspirado, hizo fuego sobre el Intrépido y de un cañonazo le derribó siete hombres, dos de los cuales cayeron muertos. Esto abrevió toda esplicacion y el noble lord mandó inmediatamente el desembarco, que se efectuó sin grandes entorpecimientos, gracias al fuego muy vivo que hacian los soldados de Miller y á un cañon jiratorio de diez y ocho, que iba en la goleta y que barrió la playa, en la que se presentaron sesenta ó setenta hombres á las órdenes de Iriarte para impedir el desembarco. El mayor Miller, como jefe de los marineros, bajó el primero en medio de la metralla, que no le ocasionó sin embargo ningun mal, y el mayor Beauchef el último. Este, en cuanto saltó á tierra, ordenó sus tropas y marchó derecho sobre la Aguada.